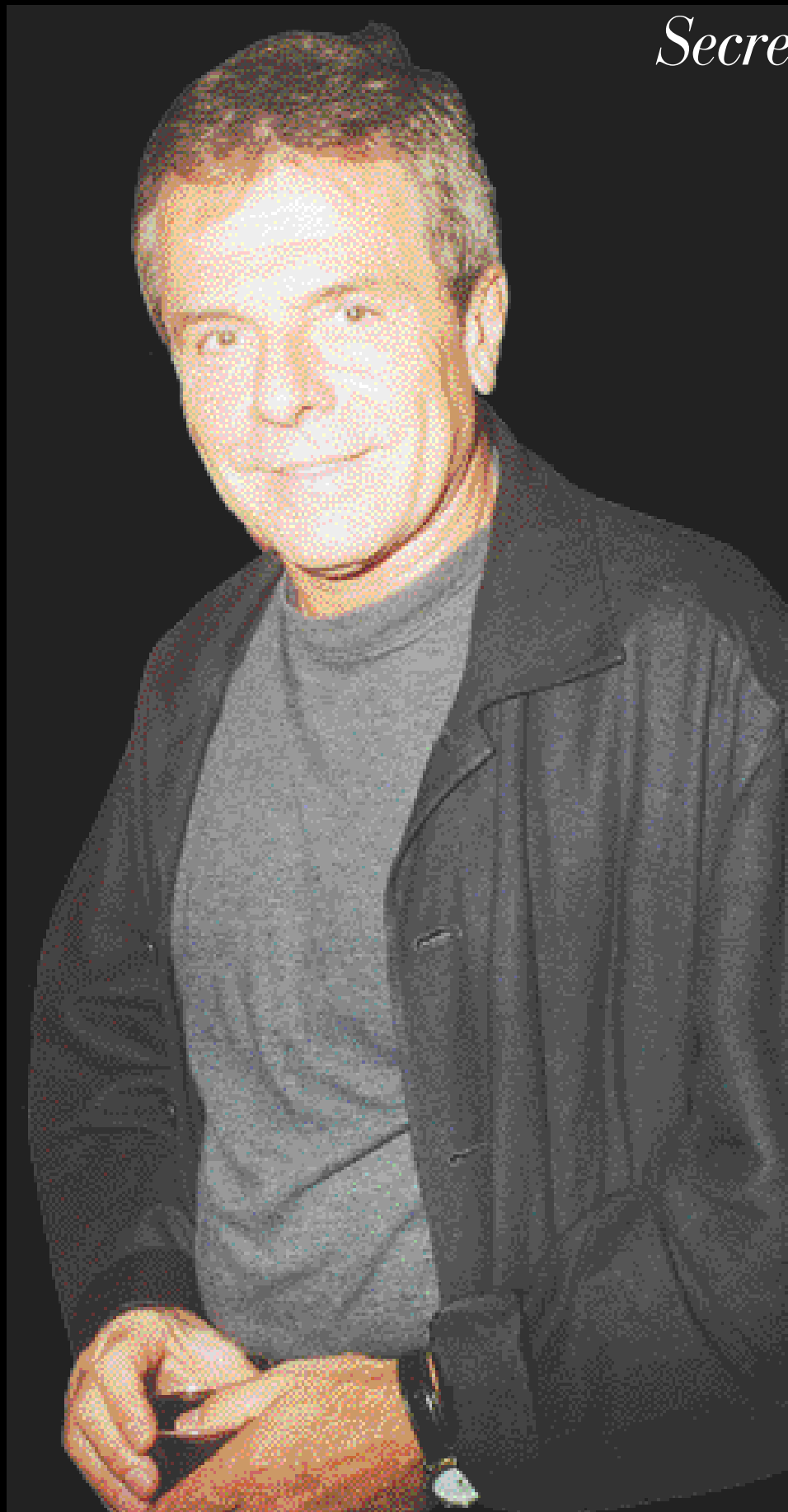


Laplace

Secretos de plenitud

por Felipe Espinet

"Entre lo que uno espera y la realidad hay siempre una distancia". La frase no es mía, ni siquiera de Víctor, que la había pronunciado durante la entrevista unas horas antes de que me sentara a cumplir el leve oficio de las introducciones; pero es, definitivamente, la única reseña fiel a lo que deparó el encuentro con Laplace. Lo imaginaba serio, parco de palabras, reconcentrado, difícil, como un viejo lobo de El mar... que a toda costa evita los Secretos compartidos. Para suerte, o penurias, me equivoqué. Había preparado uno de esos pulcrísimos cuestionarios que apelan a la corteza intelectual más que al ser que vibra y en el transcurso de la "nota" (así se refiere él a esta entrevista) hallé a un apasionado que, sin alterar apenas el cálido timbre de su voz, vencía y convencía cuando de nombrar el alcance de sus sueños se trataba, acompañándoles siempre con la humedad de los ojos. Es un artista-hombre-total, de esos que uno se apura en llamar amigos sin otro remedio que desearles éxito en sus muchos proyectos. Yo se lo deseé, de corazón, y obtuve en trueque la promesa de una próxima "nota" (en su no muy lejano regreso) a este amante de Cuba, del cine, de la esperanza. Ojalá, para entonces, no empeemos así:



El Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano celebra su edición XXII, ¿cuál es, a su juicio, el mayor aporte del evento?

Yo soy un viejo conocido del Festival, en tanto he venido con diferentes películas a través de los años. Pienso que lo que sucede con éste es que hay una suerte de crecimiento en el prestigio de los realizadores al asistir a Cuba, porque saben que aquí se encuentran y combinan y conviven y aparecen reflexiones sobre el cine latinoamericano de hoy en cada uno de los países que participan...

Es una responsabilidad enorme ser Jurado en un evento tan popular como éste...

Sin duda. Para mí es un privilegio enorme que me hayan elegido y además haber compartido con un jurado de lujo. Por ejemplo, a Mirtha Ibarra yo la conozco desde que hice mi primera película en Cuba, que fue *Cartas del parque*, estoy hablando ya de muchos años, no sé cuántos, pero Titón vivía y me convocó...

Hace unos 15 años ya.

Quince años, ¿verdad? Bueno, eso es un tiempo para mí.

Por otra parte, siempre lo dije y lo sostengo, el pueblo cubano tiene un alto nivel de sabiduría,

conoce de cine porque éste no le es ajeno, no es como en otros lugares donde no todos pueden darse el lujo de pagar el precio de una papeleta; de pronto en Argentina, hay un sector que tiene poder adquisitivo para llegarse al cine, entonces ésa es la gente que va. El obrero asiste en menor medida. Acá no pasa eso, todo el mundo tiene acceso a la cultura.

El año pasado, cuando yo traje mi película *El mar de Lucas*, me pasaron cosas extraordinarias con gente trabajadora, con gente del campo, que me daban la mano y uno se daba cuenta por la rugosidad de esas manos en qué trabajaban, y luego me decían cosas, me hacían devoluciones tan grandes con respecto a lo que pasaba con la película... Yo decía: ¡pero este hombre es un obrero, que trabaja en el campo! Y la percepción, la sensibilidad con que captaban la película era de un espíritu que aparentemente correspondería sólo a una élite. Ése es un patrimonio que tiene Cuba que no tienen muchos países del mundo.

¿Será este contacto con la realidad, con la gente palpable, una constante en su obra como realizador?

De seguro. Si siempre estuve atento como actor para alimentarme de la realidad, ahora como director ni qué hablar. Creo que es aun más fuerte la necesidad de observación, ver si esa historia cuaja con mis deseos, con mis necesidades y con la de la gente. Porque tampoco es bueno intentar hacer un cine de élites, un cine para pocos donde yo me regodeo en una estética y luego la gente no la entiende, creo que hay que juntar muchos elementos para que el arte sirva realmente a todo el mundo. Y en ese sentido creo que no hay límites en la observación.

El cine latinoamericano fue, durante mucho tiempo, jurisdicción de cuatro, cinco países... ¿Es acaso ahora distinto el panorama?

Yo llevo muy buenas impresiones con respecto a lo visto en este Festival, porque me da la esperanza de sentir que ya no es sólo un país el que se destaca, sino es un continente que empieza a tener su lenguaje propio y vale que sigamos insistiendo, que no tengamos la mirada hacia el país del Norte con esta idea del cine de plástico, que ya no resiste más.



Evidentemente el cine norteamericano ha provocado un gran adormecimiento de muchos países que han tratado de imitarlo; pero también se está despertando la gente, está haciéndose un cine con mucha inventiva y de eso me interesa hablar, de la sensación que me llevo de ver películas con mucha identidad latinoamericana. Ya no las vemos solamente los latinos, sino que empiezan a aparecer coproducciones con España, coproducciones con Francia y con Italia, mostrando claramente que hay una necesidad de mirar para este lado con más respeto, porque tenemos historias que contar y mucha magia para desarrollar; hay mucha fábula, hay cuentos maravillosos por estos lares, y de allá ya sabemos lo que recibimos: efectos especiales, corazones rodando por las laderas de las montañas. Ese cine no me parece interesante.

Creo que se ha mejorado mucho en el aspecto técnico y en el actoral. Ya se está empatando todo, amalgamando todo, y eso a mí, que soy un trabajador del cine hace tantos años, me da ilusión, me da esperanzas.

¿Cuáles son las obsesiones temáticas de los cineastas latinoamericanos de hoy, y qué relación guardan éstas con las de hace diez, veinte años?

Creo que habría que hablar de dos tendencias, una que hay ahora a mostrar ya no tanto el mundo de los desaparecidos, torturas, aquella violencia tapada, si se quiere embozada en los regímenes latinoamericanos de antaño, sino la violencia de la calle, esta idea de matar porque sí no más, de que cualquiera puede portar un arma y si tú le dices algo al otro, el otro te tira un balazo y sigue habiendo una impunidad muy fuerte. Se ve claramente en *Amores perros*, por ejemplo.

Hay un tipo de cine que va por ese lado y, paralelamente, casi al unísono, hay otro que empieza como a recuperar el candor y la libertad. Ese lo observo mucho en el cine brasileño, en el cine cubano. Es una necesidad de hablar de la condición humana, no desde la decadencia, sino desde la esperanza y desde la libertad de poder armar nuevos vínculos en la vida.

Entonces, me parece que se abren



Floop, 1990

dos ramales: por un lado, hay un cine que muestra la violencia y por otra parte hay un cine que empieza a mostrar un cierto candor.

Creo que su filme El mar de Lucas es un buen ejemplo de esta última tendencia...

Pero con la variable de no dejar de tener en cuenta la memoria, o sea, que la memoria esté presente, tan es así que en la película hay un hijo que le dice al padre tal y tal cosa, y hay un padre que le contesta al hijo: "lo que pasa es que mi padre fue un boludo que se dejó cagar gobierno tras gobierno..." No me acuerdo ahora de los textos, pero ahí está la problemática de tres generaciones sin dejar de pensar en que hay una memoria, no somos hijos de la nada. Uno de los problemas serios que yo observo ahora en la televisión argentina, en algunas películas, es que parece que los jóvenes no tienen más parientes, no más abuelos, no más padres, como si fuera un mundo sólo de jóvenes, y no es así. La vida es encarnación. Creo en el intercambio generacional, me parece que ahí se produce el crecimiento: los jóvenes porque son la fuerza de un pueblo, los viejos porque son supuestamente los sabios de un pueblo.

¿De qué modo influyó la experiencia acumulada en su larga y fructífera carrera como actor para su desenvolvimiento en el campo de la realización?

Lo que pasa es que son tantos años que yo estoy en el cine dándole, en la televisión dándole. Mis películas, o las películas en las que yo he trabajado, han mostrando una variable muy grande de personajes. Desde Juan

Domingo Perón hasta Florencio Parravicini, luego está *Secretos compartidos*, *El mar de Lucas*... Son demasiadas películas, y no quiero hablar de mí porque me parece que no es ésa la idea de la nota, pero yo he crecido con el cine y la posibilidad de la frecuentación con otros actores me ha dado un enorme bagaje de conocimiento. Si bien es cierto que el cine argentino ha tenido momentos buenos y momentos no tan buenos, mantuvo siempre, eso sí, una excelencia en la calidad actoral. Es como que aprendí mucho en todo este tiempo y ahora siento la plenitud de decir: es el momento de realizar obras como director apoyándome en esos conocimientos que he adquirido a través de 30 años, pero con la sensación de estar muy pleno y muy joven todavía.

¿Está cerca entonces una segunda entrega?

Sí, tan cerca que voy a empezar a filmar en noviembre de este año. Yo siento que me despedí del milenio con *El mar de Lucas* y arranco con otro proyecto que se llama *La mina*, es un guión que escribí junto a Néstor Romero, mi compañero y amigo de toda la vida, con el que he formado la EFA (Escuela de Formación Actoral).

Voy a seguir insistiendo con los dos temas que de algún modo están dando vueltas en *El mar de Lucas*, un poco el intercambio generacional, y otro poco el poder, o sea, qué es lo que le pasa al ser humano cuando accede a tener un poco de poder, cómo se modifica, cómo cambia. Siempre con cierta mirada donde estén implícitos la ternura, el amor y el humor también, si puedo. No creo que consiga estar para el próximo Festival de La Habana, por lo de la fecha de rodaje, pero de cualquier modo estaré muy pronto de vuelta, en marzo justamente, porque me ha salido una beca de Ibermedia para hacer un curso de producción. He establecido también algunos contactos con la gente del teatro. Quiero traer un espectáculo en el marco del curso y, de no ser posible, montar uno con actrices cubanas para el Festival de Teatro en septiembre.

Por otra parte, dejo constancia de que voy a regalar una copia de *El mar de Lucas* (como soy el productor, nadie me puede decir si lo hago o no) a todo el pueblo cubano, con el cual he compartido siempre experiencias mara-

villosas.

¿Cómo espera que sea el cine latinoamericano en el nuevo milenio?

Entre lo que uno espera y la realidad hay siempre una distancia. Yo he aprendido a no tener demasiadas expectativas en la vida porque luego, si no se cumplen, es difícil digerirlas. Entonces voy cautamente sintiendo que entre lo que yo voy a luchar, más lo que luchan todos los realizadores, más lo que luchan el *camera-man*, el tira-cables, el sonidista y toda la gente que convoca el universo del cine (incluyendo el esfuerzo que implica organizar un Festival como éste de La Habana), se puede vivir un nuevo cine latinoamericano con mucha identidad, con muchas cosas para decir.

Ahora, intentando concluir: Supongamos que Víctor Laplace actor es el protagonista de un filme llamado Entrevista a V. L. para Nuevo Cine... y tiene que decir el texto más importante de la película, el último texto. ¿Cuál le sugeriría Víctor Laplace realizador?

Pues...

"Aunque el mundo esté complicado y muchos brazos tiendan a caerse yo personalmente no voy a bajarlos y voy a seguir haciendo, porque ahora es mi momento de plenitud".



Laplace en *Floop*, 1990